





Título de la obra:  
*Providencia Cayo Cangrejo*  
*Colombia*

Autor:  
*Jorge Atehortúa Posada*

Año:  
2019



\* LUIS FERNANDO  
FERNÁNDEZ-OCHOA

Universidad Pontificia Bolivariana  
luis.fernandez@upb.edu.co

# DEL INDIVIDUALISMO MODERNO A LA RECUPERACIÓN DE LA VIDA COMUNITARIA. CONSIDERACIONES ÉTICO-ANTROPOLÓGICAS EN CLAVE PERSONALISTA

*“¡El mundo está en llamas! [...] No es el momento para tratar asuntos de poca importancia”.*  
Santa Teresa de Jesús, Camino de Perfección, 1, 5



.....  
\* Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Pontificia de Salamanca. Decano de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades y profesor en la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana y del Seminario Conciliar de Medellín. Miembro del grupo de investigación Epimeleia y de la Asociación Española de Personalismo.

# Resumen

**E**l hombre se sentía muy confiado y tranquilo al amparo de la idea de progreso, entendido como desarrollo tecnocientífico y crecimiento económico. Esa fe produjo una ambición creciente, un afán de dominio y una mentalidad centrada en el éxito que llevaron a las gentes a vivir en función de tres ansias, la de posesión, la de dominación y la de ambición, mentalidad que suscitó seres individualistas que se creían autosuficientes y que permitieron que todo su tiempo fuera colonizado por la lógica de lo económico, hasta el punto de quedarse solos y sin asidero espiritual. Pero una vez sobrevino este virus que paralizó al mundo, el hombre se ha dado cuenta de que el encuentro interpersonal y el rescate de la vida comunitaria resultan perentorios, porque solo mediante la solidaridad y la cooperación se le puede hacer frente a una debacle como esta del coronavirus y a tantos otros desastres. Pero para que esto sea posible es menester que cambie el corazón del hombre y que redefina sus prioridades.

**Palabras clave:**

Persona, individualismo, comunidad, alteridad, confianza, atención, interés, proximidad, fraternidad, convivencia, encuentro, rostro, amor.

# 1. Jaque al optimismo arrogante

Nos comportábamos como buenos modernos. ¿Qué quiere decir eso? Significa que como sociedad creíamos en el progreso y nos sentíamos muy confiados y tranquilos. Es cierto que tanto los filósofos personalistas, como los existencialistas y más recientemente los postmodernos habían hecho serios cuestionamientos a la idea de progreso o, de manera más precisa, a las ambivalencias del progreso tecnocientífico, pero esos eran discursos de cenáculos académicos que poco o nada importaban al común de la gente y menos al mundo de la empresa, caracterizado por la mentalidad crematística. Los adelantos de todo tipo habían producido en nuestra civilización una arrogante sensación de autonomía y seguridad, esto es, una mentalidad típicamente moderna.



Dice Jean-François Lyotard que la Modernidad estuvo marcada por la creencia en dos metarrelatos: la emancipación progresiva del trabajo alienado y el enriquecimiento de toda la humanidad a través del progreso de la tecnociencia.<sup>1</sup> exploremos un poco la fe en el progreso y las actitudes que de esa creencia se derivan.

Recordemos que Kant, en un ensayo publicado en 1786 que lleva por título *Comienzo presunto de la historia humana*, sugiere que la historia de la humanidad ha sido ruda y dolorosa para el individuo, pero que para la humanidad en su conjunto ha sido un movimiento de permanente progreso.<sup>2</sup> Ese progreso sería el perfeccionamiento de los hombres y de la sociedad, tema que abordó en 1793 en *Sobre el proverbio que algo vale en teoría, pero no en la práctica*, donde se muestra extremadamente optimista y afirma que tiene por cierto que el género humano se halla en un avance constante, y que retomó en 1798 en otro escrito que tituló *Si el género humano se halla en progreso constante hacia mejor*, donde escribe que la humanidad, así se presenten eventuales retrocesos, marcha todo el tiempo en dirección progresiva,<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Cf. LYOTARD, J. F. *La postmodernidad explicada a los niños*, Gedisa, Barcelona, 1994, p. 29.

<sup>2</sup> Cf. JIMENEZ MORENO, L. *Kant*, Ediciones del Orto, Madrid, 1995, p. 49.

<sup>3</sup> Cf. KANT, E. *Si el género humano se halla en progreso constante hacia mejor*, en: *Filosofía de la historia*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 1994, p. 101. Esta idea de la marcha progresiva a pesar de los eventuales retrocesos la justifica de una manera ingeniosa, pues explica que “vistos desde la tierra, los planetas unas veces parecen retroceder, otras se paran, otras avanzan. Pero si el punto de vista lo trasladamos al sol, cosa que la razón puede hacer, vemos que siguen su curso regular según la hipótesis copernicana. Ídem., p. 102.

y que esa marcha jamás retrocederá,<sup>4</sup> ya que “el el género humano se ha mantenido siempre en progreso y continuará en él”,<sup>5</sup> con lo cual cada vez el rendimiento de nuestro trabajo será mejor, la violencia será menos frecuente, la obediencia a las leyes cada vez mayor y las discordias irán desapareciendo.<sup>6</sup>

Así las cosas, y con semejante optimismo, nos iríamos *muriendo de mejoría*,<sup>7</sup> como el mismo Kant dice anticipándose a las críticas que le pudieran hacer a su visión de la historia, que según él es un proceso liberador<sup>8</sup> a través del pensamiento<sup>9</sup> y un desarrollo ininterrumpido hacia el reino de la libertad que hará advenir una época feliz para los hombres.<sup>10</sup>

En su estudio sobre la obra de Kant, Sergio Rabade, Antonio López y Encarnación Pesquero dicen que la Ilustración es una cultura del optimismo que cree en el desarrollo de la cultura, la “ciencia triunfante”, el avance técnico y una economía en permanente consolidación.<sup>11</sup> El hombre moderno –y nosotros lo éramos hasta que sobrevino la pandemia– concebía la biografía personal y la historia en general como progreso, continuo para las concepciones burguesas, discontinuo para

<sup>4</sup> Cf. *Ibid.*, p. 108.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 110.

<sup>6</sup> Cf. *Ibid.*, p. 114.

<sup>7</sup> Cf. *Ibid.*, p. 116.

<sup>8</sup> Cf. KANT, E. *¿Qué es la ilustración? en: Filosofía de la historia*, *Óp.*, cit., p. 36.

<sup>9</sup> Cf. *Ídem.*, p. 37.

<sup>10</sup> Cf. KANT, E. *Filosofía de la historia*, Nova, Buenos Aires, 1964, p. 52-53.

<sup>11</sup> Cf. RABADE, ROMERO, S., LOPEZ MOLNA, A., y PESQUERO, E. *Kant: Conocimiento y racionalidad. El uso teórico de la razón*, Cincel, Madrid, 1996, p. 53.

las “proletarias”; mejor aún, lo entendía como acumulación: “acumulación de objetos como propiedad, de sujetos como poder, de mensajes como sentido, de tiempo como historia”.<sup>12</sup>

Según Eduardo Subirats, “la fe en el progreso surge cuando la sociedad, la cultura, la historia son comprendidas como obra humana”.<sup>13</sup> La idea de creación humana contribuyó ostensiblemente al desarrollo de este modo de pensar, por eso cuando Giorgio Vasari, considerado uno de los primeros historiadores del arte y a quien se le atribuye haber acuñado el término Renacimiento, relata la historia de los pintores, escultores y arquitectos italianos, lo hace en términos de desarrollo ascendente.

Desde la economía el progreso fue visto como acumulación, desde el arte se le vio como ascenso y desde la filosofía como plenitud cultural. Esta manera de pensar engendró el ideal positivista, que buscaba el ascenso del hombre mediante la unificación del desarrollo científico, tecnológico, económico y social. Dicha síntesis se hizo notar en todos los aspectos de la cultura moderna (entendiendo modernidad en sentido amplio), por ejemplo, en la arquitectura, ya que el Bauhaus pretendió unificar en sus diseños valores económicos (adoptó una lógica productiva consistente en la reducción del precio para lograr una demanda masiva), tecnológicos (la arquitectura se convirtió en un proceso lógico de optimización de espacios y materiales), políticos (democratización de la arquitectura, debida

<sup>12</sup> IBÁÑEZ, J. “tiempo de postmodernidad”, en: TONO MARTINEZ, J. *La polémica de la posmodernidad*, Ediciones Libertarias, Madrid, 1986, p. 32.

<sup>13</sup> SUBIRATS, E. “Transformaciones de la cultura moderna”, en: TONOMARTINEZ, J. *La polémica de la posmodernidad*, *Óp. Cit.*, p. 103.

a la filiación marxista del suizo Hannes Meyer) y estéticos (el arquitecto es un artista que ofrece funcionalidad y belleza para facilitar la vida, atendiendo las necesidades biológicas, mentales, espirituales y físicas).

La Modernidad erigió el progreso en su gran dogma: “si algo no admitía réplica ni duda era la evidencia de que el mundo progresaba”<sup>14</sup> y sintió que así el hombre se iba alejando de su condición animal y arribando a la de especie superior, y el hombre se embriagó de superioridad, de lo cual da cuenta este monólogo de Hamlet: “Qué gran obra es el hombre! ¡Qué noble su razón! ¡Qué infinitas sus facultades! ¡Qué expresivo y admirable en su forma y sus movimientos! ¡Qué semejante a un ángel en sus acciones! Y en su espíritu, ¡qué semejante a Dios! ... ¡La belleza del mundo; el más perfecto de los animales!”<sup>15</sup>

William Ospina, en su ensayo “las trampas del progreso”, expresa de modo luminoso lo que fue este ideal moderno: “la idea del progreso fue la luz del siglo XIX. En ella creyeron los necios y los sabios. Hegel era su portaestandarte. Los cañones de la Revolución Francesa habían sido sus clarines. La ciencia era

<sup>14</sup> OSPINA, W. *Es tarde para el hombre*, Norma, Bogotá, 1999, p. 38.

<sup>15</sup> SHEKESPEARE, W. *Hamlet*, BVC, Alicante, 2000, Act. II, Esc. VIII.

“  
¡Qué  
semejante  
a un  
ángel  
en sus  
acciones!  
Y en su  
espíritu,  
¡qué  
semejante  
a Dios!  
”

la encargada de abrir y ampliar sus perspectivas. La técnica, de profundizarla. La industria, de hacerla evidente para todos”.<sup>16</sup> El hombre vio en todo aquello la ampliación de su horizonte y esperó que con el desarrollo tecnocientífico adviniera una sociedad ideal iluminada por las luces de la razón. Para decirlo a la manera de Arthur Rimbaud, en *Una temporada en el infierno*, el progreso era como la luz del relámpago que iluminaba el abismo, por eso escribe: “¡hacia la ciencia, y adelante! [...] rápido; [...] allá lejos, más allá de la noche, esas recompensas futuras. [...] estamos empeñados en descubrir la claridad divina [...] ¡Adelante! [...] Hay que ser absolutamente moderno”.<sup>17</sup>

Sin embargo, ese optimismo resultó ser una ingenuidad ya que la dominación obtenida mediante la ciencia y la técnica, aunque ha traído consigo innegables avances y una patente

mejoría de las condiciones de vida para quienes pueden lucrarse de esas conquistas, no ha venido acompañada de una mayor libertad, ni aparejada de equidad, ni nos ha proporcionado una vida de calidad, ya que la sociedad tecnológica nos ha impuesto “un ritmo cada vez más

<sup>16</sup> OSPINA, W. *Es tarde para el hombre*, Óp. cit., p. 38.

<sup>17</sup> RIMBAUD, A. *Una temporada en el infierno*, en: <http://www.sisabianovenia.com/LoLeido/Poesia/Rimbaud-Temporada.htm> [Consultado el 12 de agosto de 2020].

desaforado y urgente en la vida, en el trabajo, en los viajes, en el placer, en la música, un ritmo que excluyó lo divino y que pronto excluirá lo humano”.<sup>18</sup>

San Juan Pablo II en su primera carta encíclica, *Redemptor hominis*, se refirió a la ambivalencia del progreso diciendo que si nuestra época “se nos revela como tiempo de gran progreso, aparece también como tiempo de múltiples amenazas para el hombre”,<sup>19</sup> por eso invitaba a seguir atentamente todas las fases del progreso actual, para que atendiera de modo prevalente “al desarrollo de las personas y no solamente a la multiplicación de las cosas, de las que los hombres pueden servirse”,<sup>20</sup> porque lo importante no debe ser “tener más” sino “ser más”; y advertía sobre el peligro real de que el hombre llegue a perder el dominio sobre sus propias obras y se vea sometido y manipulado, aunque de manera tan sutil que no sea directamente perceptible. “Una civilización con perfil puramente materialista condena al hombre a tal esclavitud”,<sup>21</sup> por eso, para que esto no suceda, es preciso mantener *la prioridad de la ética sobre la técnica, de la persona sobre las cosas y la superioridad del espíritu sobre la materia*.<sup>22</sup>



De la mano del ideal del progreso nos llegó la idea de *quality of life*, calidad de vida, cada vez más frecuente en nuestro lenguaje, y que, aunque puede referirse a las condiciones que hacen posible el desarrollo armonioso de la vida, en la práctica parece estar bastante ligada a la abundancia de bienes materiales y, por consiguiente, a la codicia y a la acumulación de riqueza, que no estaría mal si todos tuviéramos acceso a los bienes de la tierra, pero en cuanto es acumulación en manos de unos cuantos y desposesión de la mayoría se convierte en un pecado social; y es que no está mal poseer, de hecho, es necesario para que el hombre se realice, lo que está mal es que el hombre sea poseído por las cosas o que unos hombres despojen a otros de lo que necesitan para subsistir dignamente.

El progreso entendido prevalentemente como crecimiento económico demostró ser “ciego para los fines capaces de dar sentido y también calidad de vida. Es ciego puesto que permite que unos tengan demasiado de todo mientras otros se mueren de hambre”,<sup>23</sup> y ya lo sabemos, para mantener en marcha el crecimiento económico se han ido creando un sinnúmero de necesidades que han terminado poniendo en peligro al planeta.

La fe en el progreso produjo una ambición creciente, un afán de dominio y una mentalidad centrada en el éxito, que se ha erigido como

<sup>18</sup> OSPINA, W. *Es tarde para el hombre*, Óp. cit., p. 48.

<sup>19</sup> JUAN PABLO II. *Redemptor Hominis*, n. 16, en: [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_04031979\\_redemptor-hominis.html#-2U](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_04031979_redemptor-hominis.html#-2U) [Consultado el 13 de agosto de 2020].

<sup>20</sup> Ídem.

<sup>21</sup> Ídem.

<sup>22</sup> Ídem.

<sup>23</sup> CAMPS, V., y GINER, S. *Manual de civismo*, Ariel, Barcelona, 1998, p. 127.

criterio de juicio, aunque no se logra saber qué es lo bueno, lo justo y lo verdadero, como quedó demostrado en Auschwitz.<sup>24</sup> Kant hablaba ya de tres “ansias” que impedían la realización del imperativo práctico que, según él, es como sigue: “obra de tal modo que te relaciones con la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca solamente como un medio”.<sup>25</sup> Según esto, la persona humana nunca debería ser usada como un medio, pero las tres ansias, la de posesión, la de dominación y la de ambición han alienado al hombre y lo han llevado a suponer que puede usar al otro como un mero medio.<sup>26</sup>

Por eso Agnes Heller propone deslegitimar esa necesidad de oprimir, humillar o explotar a los otros,<sup>27</sup> tarea que podría realizarse mediante una transformación social que priorizara las necesidades existenciales y las cualitativas sobre las cuantitativas, que sería tanto como efectuar una revolución que renueve la economía, la política y la cultura en general, para que sea posible un modo de vida nuevo en el que se repudie el fetichismo de las cosas, de tal modo que no predomine más la necesidad poseer, esto es, para que en lugar de hombres con necesidades alienadas tengamos personas ricas en valores que sepan elegir; con lo cual todos debemos pasar por un proceso de concienciación que nos lleve a una revisión de nuestra

pretensión vital y nos haga parar mientes en la necesidad de una renovación de la vida cotidiana y de las relaciones interpersonales.

Las dos guerras mundiales, el abismo entre el primer y el tercer y cuarto mundo, el consumismo en todas sus formas y la pandemia que afrontamos han puesto de manifiesto la profunda crisis de la nuestra cultura, la disolución de sus supuestos y la desintegración de los ideales modernos. A fines del siglo XIX Marx mostró lo endeble que era la fe en el progreso concebido como identidad entre el desarrollo tecnocientífico y la libertad humana, y lo hizo evidenciando los antagonismos sociales, a los que Georg Simmel llamó “tragedia de la cultura”, puesto que el desarrollo industrial trajo consigo una economía monetaria socialmente desintegradora.<sup>28</sup>

Ahora mismo somos testigos de un fenómeno espiritual en parte semejante, la disolución interior de la cultura, el resquebrajamiento de los ideales modernos. Esperamos una vacuna, y a ella se llegará mediante experimentación científica; pero es que lo que se ha hundido no ha sido la fe en la ciencia, sino la arrogancia que hacía pensar al hombre que el progreso lo pondría por encima de la naturaleza, hasta que un simple virus, una entidad inanimada, lo dobló y le recordó su vulnerabilidad.

El racionalismo moderno obnubiló al hombre e hizo que se equivocara gravemente al punto de liquidar los fundamentos religiosos y filosóficos que sustentaban la idea de dignidad humana, dejando sin resguardo su propia integridad.

<sup>24</sup> Cf. LYOTARD, J. F. *La postmodernidad explicada a los niños*, *Óp. Cit.*, p. 30.

<sup>25</sup> KANT, E. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Porrúa, México, 1995, p. 44-45.

<sup>26</sup> Cf. HELLER, A. *Una revisión de la teoría de las necesidades*, Paidós, Barcelona, 1996, p. 65.

<sup>27</sup> HELLER, A. *Historia y futuro. ¿Sobrevivirá la modernidad?*, Península, Barcelona, 1991, p.116

<sup>28</sup> Cf. SUBIRATS, E. “Transformaciones de la cultura moderna”, en: TONO MARTINEZ, J. *La polémica de la postmodernidad*, *Óp. Cit.*, p. 106-107.

En el fondo, de lo que se trata es del conflicto entre la idea moderna de progreso y la idea de cultura como cultivo, como cuidado del hombre, que fue detectada por el sociólogo alemán Ferdinand Tönnies, quien advirtió que el progreso tecnológico e industrial por la senda que llevaba tendería a la liquidación de la integración social cuya base eran los valores éticos, religiosos y estéticos, y que poco a poco iría surgiendo una sociedad tecnocrática,<sup>29</sup> pero no una comunidad de personas bien amalgamadas.

Tönnies, en su libro *Comunidad y sociedad*,<sup>30</sup> distingue entre “comunidad”, la organización social natural, basada en la sociabilidad del hombre, y “sociedad”, una organización artificial basada en la necesidad de paliar la insociabilidad humana. Por supuesto hay críticos de la teoría de Tönnies, como Max Scheler que la considera simplista, pero para los efectos que aquí nos interesan podemos aprovecharla.

Para Tönnies la sociedad es una agrupación condicionada por propósitos lógicos, mientras

---

<sup>29</sup> Cf. *Ibid.*, p. 109.

<sup>30</sup> Cf. TÖNNIES, F. *Comunidad y sociedad*, Comares, Madrid, 2009, 248p.

que la comunidad es un grupo asentado en la vida real de las personas. Basándonos en esta distinción podríamos decir que lo que nos ha permitido constatar la pandemia es que el mundo de la tecnociencia tenía sociedades, pero no comunidades; agrupaciones en las que predominaban elementos racionales e instrumentales, pero nos faltaba aquello que cohesiona a los hombres, puesto que la sociedad opera sobre relaciones funcionales, mientras que lo que cuenta en la comunidad son las relaciones interpersonales que emanan del mutuo reconocimiento. La mentalidad moderna suscitó seres individualistas que se creían autosuficientes y se quedaron sin comunidades humanas. Este fue uno de los resultados de esa mentalidad ilustrada que buscaba una racionalidad pura, no contaminada por pasiones, ni sentimientos, ni creencias y que fue empujando al hombre hacia el activismo frenético y dejándolo sin afectos ni apoyos ni ideales. Por eso el rescate de la comunidad resulta perentorio, y con ella el de las creencias compartidas, los propósitos, la calidez de los otros y la fuerza de las pasiones, porque solo mediante la solidaridad y la cooperación se le puede hacer frente a una debacle como esta del coronavirus y a tantos otros desastres ideológicos.



## 2. “No es bueno que el hombre esté solo” (Gn 2, 18)

Rescatar la idea de comunidad, o mejor, aprender a vivir a comunitariamente, significa “tomarse en serio al otro”,<sup>31</sup> destinar tiempo para el encuentro con las otras personas, no dejar que todo mi tiempo sea colonizado por la lógica de lo económico,<sup>32</sup> para que así pueda dársele al otro, para poderlo recibir del otro y, todavía más, para descubrirme en el otro.

Como dice Juan Luis Ruíz de la Peña, “El olvido de la dimensión relacional tenía que desembocar en una concepción solipsista del hombre como sujeto clausurado en su propia autosuficiencia”.<sup>33</sup> Esa clausura, ese individualismo despersonalizante es el que debemos superar. Comenzó quizás con la concepción que del hombre tenía la metafísica clásica que lo concebía como *individua substantia*, a la manera de Boecio. Esta manera de ver las cosas partió de la noción aristotélica de *ousía* (sustancia), más apropiada para explicar a las cosas que a las personas, y fundada en el ideal griego de lo *choristón*, lo independiente, lo suficiente, lo separable,<sup>34</sup> en lo cual brilla por su ausencia ese hecho primario que es la *convivencia*, la apertura a otras personas.<sup>35</sup>

<sup>31</sup> MELICH, J.C. *La lección de Auschwitz*, Herder, Barcelona, 2004, p. 131.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, p. 131.

<sup>33</sup> RUIZ DE LA PEÑA, J.L. *Imagen de Dios. Antropología teológica fundamental*. Sal Terrae, Santander, 1988, p. 161.

<sup>34</sup> Cf. MARIAS, J. *Antropología metafísica*, Alianza, Madrid, 1983, p. 41.

<sup>35</sup> Cf. MARIAS, J. *Persona*, Alianza, Madrid, 1996, p. 40.



Entenderme como sustancia y acentuar excesivamente la autorreferencialidad<sup>36</sup> no solo me empobrece sino que me lleva a actuar de modo desacertado. Explicar al hombre desde la idea de subsistencia (*sub-sistentia*) es lo propio de una metafísica quietista que se afinca en el *sistere* (estar quieto), en lo permanente, desconociendo que la persona humana es una realidad dinámica que es preferible entenderla desde el *existere* (venir de u originarse de), lo cual nos habla de una *relación* originaria con Dios creador, razón por la cual lo más adecuado será afirmar que es *relación subsistente* con Dios y con las demás personas.<sup>37</sup>

<sup>36</sup> Xavier Zubiri explica que el hombre es una esencia abierta a toda realidad (la exterior y la interior) y que la hace suya mediante el “me” (me encuentro bien, me encuentro ante un cuadro, me gusta, me interesa), puede hacerla interioridad por medio de “mi” (mi cuerpo, mi familia, mis ideas, mis proyectos), y se la puede apropiarse de manera superlativa con el pronombre “yo” (yo pienso, yo tengo, yo quiero). Esto es lo que Zubiri denomina “suidad”, hacer que todo sea “parásí”. Es la manera como funciona nuestra inteligencia para convertir el “medio” en “mundo”, mi mundo. A este fenómeno Zubiri lo llama “yoización” de mi realidad. Cf. ZUBIRI, X. *Sobre el hombre*. Alianza, Madrid, 1986, p. 160-161.

<sup>37</sup> Cf. DIAZ, C. *¿Qué es el personalismo comunitario?* Kadmos, Salamanca, 2010, p. 81.

Así como lo hicieron Sócrates y Fedro al comienzo de ese precioso diálogo que lleva el nombre del segundo,<sup>38</sup> caminemos nosotros un rato con el filósofo español Carlos Díaz, quien ha llevado el personalismo a posibilidades nuevas con lo que él denomina personalismo comunitario. Dice él que entre cada hombre y los demás existe una relación esencial a la que llamamos *nosotros* y que es mucho más que la suma varios yos. El nosotros surge de la relación yo-tú, y concebir al otro como un tú es entenderlo como un semejante que va caminando conmigo. Decir “nosotros” es ir más allá del confinamiento en el yo, reconocer al otro y reconocerse necesitado de él; cuando eso pasa soy capaz de verlo como un “tú”, como un semejante cercano, como próximo, prójimo, por eso Martin Buber escribe que “sólo hombres capaces de hablarse realmente de tú pueden decir verdaderamente de sí ‘nosotros’.”<sup>39</sup>

Bellamente Buber afirma que “yo llego a ser yo en el tú”,<sup>40</sup> y que la carencia del tú en mi yo es una enfermedad del espíritu, puesto que yo no puedo encontrarme en mí mismo, sino que debo buscarme en el tú.<sup>41</sup> ¿Y cómo me encuentro con el tú y me descubro a mí mismo en él? Mediante la *palabra* que nos pone en relación. Gracias a la palabra puedo ir más allá del yo soy yo para sentirme un yo puesto en relación con un tú o, dicho de otro modo, la palabra me saca de la absolutización del yo, del encerramiento, y me abre a las posibilidades que da la comunicación. El propio ser no se afirma aislándose sino encontrándose con el otro, encuentro que, ya lo

dijimos, se da a través de la palabra, es diálogo, y éste siempre es “duálogo”,<sup>42</sup> puesto que, como dice Carlos Díaz, la existencia no es egocéntrica sino ex-céntrica, “com-parte su centro con otros centros, está *intercomunicada*”.<sup>43</sup> Es por eso que en el primer tomo de su obra *Filosofía de la relación interpersonal*, el filósofo catalán Josep María Coll afirma que la persona no es un yo cerrado, ni que la apertura al tú pueda llegar a darse en un determinado momento, sino que desde el inicio es un yo-contigo y que en la esencia misma del hombre está el nosotros.<sup>44</sup>

En un mundo cimentado en el egoísmo lo lógico es que los hombres se afanen por acaparar y mucho más por tener que por ser, por servir y por amar, pero en el fondo esta actitud en lugar de enriquecer empobrece, ya que como dice Carlos Díaz “únicamente posee quien da, pues (antítesis de las garras y de la mano prensil) las manos humanas se llenan tanto más cuanto más vacías se quedan por amor”.<sup>45</sup> Esta es la lógica del don, tan distinta a la del egoísmo rampante en nuestros días. El egoísta acumula y se aísla, pretendiendo asegurarse de ese modo, pero solo el encuentro con el otro humaniza, enriquece y plenifica. No se enriquece el que atesora sino el que comparte, el que sabe dar y recibir. El egoísmo es de suyo *absurdo*, y esta palabra proviene de *ab-surdus*, que en este caso podríamos traducir como ser sordo, no escuchar al otro que me ofrece la posibilidad de ser mejor con él, luchando y disfrutando juntos.

<sup>38</sup> Cf. PLATÓN. *Fedro*, 227 a-c.

<sup>39</sup> BUBER, M. *Qué es el hombre*. Fondo de Cultura Económica, México, 1949, p. 106.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>41</sup> Cf. *Ibid.*, p. 34.

<sup>42</sup> MORENO, M. *El hombre como persona*. Caparrós, Madrid, 1995, p. 25.

<sup>43</sup> DIAZ, C. *¿Qué es el personalismo comunitario?* Óp. Cit., p. 82.

<sup>44</sup> El desarrollo de este tema puede verse en: COLL, J.M. *Filosofía de la relación interpersonal*, tomo I, PPU, Barcelona, 1990.

<sup>45</sup> DIAZ, C. *¿Qué es el personalismo comunitario?* Óp. Cit., p. 82.

A una sociedad que gira en torno a un yo que quiere poseer y dominar, los aymaras y los guaraníes tienen mucho que enseñarle. En la lengua aymara la prioridad la tiene el *tú*, siempre puesto en relación con los otros pronombres: *juma* (tú y los tuyos, pero no yo ni los míos), *jiwasa* (tú y yo, con o sin los demás), *naya* (yo y los míos, pero no tú y los tuyos) y *jupa* (ni tú ni yo, sino él, ella y los suyos). Estos pronombres se usan solamente para las personas, nunca para las cosas, para éstas se emplean *aka* (esto), *uka* (eso) y *khaya* (aquello).<sup>46</sup>

Los guaraníes, por su parte, tienen un sistema político en el que no hay poder sino autoridad. No tienen caciques sino facilitadores del diálogo llamados *Ñande Rú*, que basan su autoridad en el ejercicio de la palabra, puesta siempre al servicio de una comunidad que se encuentra en asambleas informales de vecinos para colaborar entre sí, llamadas *aty*, o en asambleas formales que congregan a los jefes de las familias, denominadas *aty guasú*. Su economía está basada en la reciprocidad y a diferencia de lo que ocurre en el mundo occidental y por increíble que resulte para nosotros, el ideal comunitario es llegar a ser pobres, porque la pobreza iguala y derriba las diferencias, por eso al que tiene más le niegan la razón, porque su tendencia a la acumulación se opone al ideal de igualdad y cooperación. Para ellos la riqueza individual es un obstáculo para la solidaridad que puede darse entre iguales.<sup>47</sup> En comunidad todos pueden tener todo lo que necesiten, mientras que

individualmente siempre les faltará algo. Por eso para ellos el pronombre esencial es el “nosotros”, tanto que tienen un nosotros inclusivo (*Ñande*, el que habla se incluye en el todo) y otro excluyente (*Ore*, habla de la pertenencia a un grupo determinado).

La lección de estos pueblos originarios es importante porque tanto el *tú* como el *nosotros* hablan de comunidad. Aislamiento es soledad, debilidad, frialdad, la compañía en cambio es apoyo, calidez, amparo. El que se aísla queda expuesto, pero el que se une a los otros es protegido por ellos. En el seno de la comunidad la fragilidad y la vulnerabilidad de cada miembro es unida por la solidaridad de todos. El individualismo vive de la desconfianza, mientras que la vinculación comunitaria nos permite confiar en los otros. La desconfianza destroza la vida, mientras que la confianza hace posible que asumamos una actitud creadora. Desconfiamos porque tenemos miedo de perder algo, pero si cayéramos en la cuenta de que comunitariamente salimos ganando iríamos superando el miedo y ganando en confianza.

En una sociedad tan impersonal como la nuestra, carente de vínculos,<sup>48</sup> en la que, por ejemplo, los vecinos de una unidad residencial no se conocen y en la que las relaciones son muchas veces meramente funcionales, es preciso recuperar la vida comunitaria. La sociedad del bienestar ha creído equivocadamente que el activismo y el consumo desenfrenado son síntomas de vitalidad social, pero no es así. Activismo y consumo han conducido al hombre a la vana suficiencia, al individualismo y a la “cultura del descarte”, en la que todo se evalúa desde

<sup>46</sup> Cf. DONNAT, F. *El mundo aymara y Jesucristo, Verbo Divino, Cochabamba, 1998, p. 36 y ss. Citado por: DIAZ, C. ¿Qué es el personalismo comunitario? Óp. Cit., p. 83.*

<sup>47</sup> Cf. MELIÁ, B. *El Paraguay inventado, Centro de Estudios Paraguayos, Asunción, 1997, p. 106. Citado por: DIAZ, C. ¿Qué es el personalismo comunitario? Óp. Cit., p. 83-84.*

<sup>48</sup> Cf. ROJAS, E. *El hombre light. Una vida sin valores, Temas de hoy, Madrid, 1998, p. 14.*

la eficiencia y la utilidad y en la que se resquebrajan los deberes inderogables de solidaridad y fraternidad;<sup>49</sup> mentalidad que desemboca en una espantosa soledad; de ahí que tantos en el actual confinamiento lo pasen tan mal, porque están solos, sin el apoyo de otros y tal vez sin un soporte espiritual, razón de más para afirmar que el auténtico progreso es aquel que se desarrolla en clave moral; por eso en la postpandemia hemos de empeñarnos no sólo en la reactivación económica sino también en la revitalización de relaciones verdaderamente humanas.

Tres cosas han mantenido al hombre contemporáneo clausurado y solo: la *soberbia*, creer que se basta solo, el *narcisismo*, centrarse en sí mismo, en su personalidad, en su cuerpo y en sus intereses, y el *miedo*. Digamos algo sobre esto último.

El temor, el recelo y la desconfianza definen al hombre ciudadano. Teme contestar la llamada de un número desconocido, recela cuando lo saluda alguien que no conoce, cuida con paranoia sus datos personales, sus bienes o su producción intelectual. A quienes no hacen parte del núcleo de familiares y amigos los tiene por “extraños”, y en lugar de disponerse para llegar a conocerlos e integrarlos, parece que el primer movimiento sea ponerse a la defensiva, cerrarse y calificarlos como “ajenos” a su círculo, llegando en casos extremos a considerarlos peligrosos. Quizás el problema resida en que en el otro no ve a un semejante que lo interpela y lo puede llegar a enriquecer, sino a un extraño que lo podría despojar.

<sup>49</sup> Cf. PAPA FRANCISCO. *Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Congregación para la Doctrina de la Fe*. Jueves, 30 de enero de 2020. En: [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2020/january/documents/papa-francesco\\_20200130\\_plenaria-cfaith.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2020/january/documents/papa-francesco_20200130_plenaria-cfaith.html) [Consultado el 4 de agosto de 2020].



Adela Cortina, en *Aporofobia, el rechazo al pobre*, dice que el “el que desprecia asume una actitud de superioridad con respecto al otro”,<sup>50</sup> y al entablar esa relación de asimetría imposibilita el encuentro. Pero ¿por qué se rechaza al extraño? Por miedo, es la fobia la que lleva a rechazar a un desconocido<sup>51</sup> que molesta, sobre todo, si es pobre, o si su raza, su etnia, su orientación sexual, su postura religiosa o irreligiosa o su filiación política son distintas. Lo que falta, en el fondo, es el “reconocimiento de la igual dignidad”,<sup>52</sup> de que el otro, en cuanto persona humana, es un semejante.

Pero no es sólo que falte algo con respecto al otro, es que también faltaría con respecto al que lo rechaza; faltaría tomar conciencia de que sin el aporte de los otros el propio mundo se estrecha, que sin lo ajeno se vuelve monocromático. Sin la experiencia del otro, la experiencia de mí mismo queda disminuida. La ausencia del otro produce soledad y, por consiguiente, vulnerabilidad. Desde luego, hay personas malintencionadas y conviene que seamos precavidos, pero la mayoría no lo son y el encuentro fraternal con ellas nos enriquece y nos pone a salvo.

<sup>50</sup> CORTINA, A. *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*, Paidós, Bogotá, 2017, p. 18.

<sup>51</sup> Cf. *ibíd.*, p. 21.

<sup>52</sup> *Ibíd.*, p. 27.



Josep María Esquirol, en *El respeto o la mirada atenta*, nos da dos claves para que sea posible el encuentro y, por lo tanto, la confianza que funda comunidad; esas claves son aprender a mirarnos con atención y salir del egoísmo. Por supuesto no es fácil, porque no estamos acostumbrados a ello, por eso Albert Camus dirá que hace falta “aprender de nuevo a ver”,<sup>53</sup> y que estar atento es orientar la conciencia y hacer del otro un *lugar privilegiado* para el encuentro; encuentro con el otro claro está, pero, como dice Proust, ese encuentro con el otro se resuelve finalmente en el encuentro conmigo mismo.<sup>54</sup>

Lo primero debe ser, según Esquirol, *aproximarnos* al otro con respeto, y respetarlo es interesarnos en él, mirarlo con atención. Sólo acercándonos podremos apreciar quién es, descubrir su *singularidad*, percibir su *valor*.<sup>55</sup> De lejos el otro no es más que un ser humano, un ser abstracto, pero de cerca será alguien concreto, como dice Unamuno un “hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere –sobre todo muere–, el que come, y bebe, y juega, y duerme, y piensa, y quiere; el hombre que se ve y a quien

se oye, el hermano, el verdadero hermano”.<sup>56</sup> Alguien semejante a mí. Lo lejano, lo abstracto no compromete, pero lo cercano, lo concreto, lo que me involucra sí puede hacerlo. Por eso afirma François Jullien que un hombre de bien no puede permanecer insensible una vez puesto en juego el cara a cara de la presencia.<sup>57</sup>

La distancia es lo propio de la desconfianza o la indiferencia, la cercanía lo es del interés. Con la cercanía aumenta la sensibilidad, la capacidad de ser afectado. Al acercarme me veo implicado y, por supuesto, crece mi vulnerabilidad, pero sólo puedo comprender al otro acercándome a él. Con el acercamiento me expongo, pierdo seguridad, pero sólo así estaré en condiciones de conocerlo. La proximidad hace posible el mutuo conocimiento. La proximidad vence a la indiferencia y a los prejuicios y me permite ver al otro tal y como es.

La aproximación al otro debe ser respetuosa, y respeto viene de *respicere*, mirar atentamente, remirar, y tiene la misma raíz que *spectare*, contemplar. Al proceso en latín se le llamaría *respicio*, mirar atentamente, y al

<sup>53</sup> CAMUS, A. *El mito de Sísifo*, Alianza, Madrid, 2006, p.44.

<sup>54</sup> Cf. PROUST, M. *En busca del tiempo perdido*, vol. II, Plaza & Janés, Barcelona, 1975, p. 937.

<sup>55</sup> Cf. ESQUIROL, J. M. *El respeto o la mirada atenta*, Gedisa, Barcelona, 2006, p. 57-59.

<sup>56</sup> UNAMUNO, M. *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, Obras completas XVI, Afrodísio Aguado, Madrid, 1958, p. 127.

<sup>57</sup> Cf. JULLIEN, F. *Fundar la moral. Diálogo de Mencio con un filósofo de la Ilustración*, Taurus, Madrid, 1997, p. 10-11.

resultado *respectus*, respeto,<sup>58</sup> consideración. Respetar es mirar con atención, con cuidado, interesarse; y sólo nos interesamos en lo que vale la pena, en lo que es digno de ser tenido en cuenta, en lo valioso, en “lo que tal vez pueda orientarnos en nuestra vida”.<sup>59</sup>

Pero no basta acercarse ni mirar, hay que mirar bien, con la mirada del espíritu, como diría Husserl, porque “si no se mira bien, no se ve”.<sup>60</sup> Mirar bien no es solo fijarse en algo, es ocuparse de su contenido,<sup>61</sup> es querer ver; en este caso es querer ver al otro, dejar que nos muestre lo que es, porque podría llegar a suceder que lo miráramos sin verlo.<sup>62</sup> Entonces hay que aprender a mirar mirando, ejercitándonos en la atención, deteniéndonos, interesándonos en el otro. Pero no olvidemos que nos hemos acercado, por eso también nosotros seremos mirados y debemos dejar que nos vean, tal y como somos, pues solo a través de la *reciprocidad* y la *trasparencia* será posible la confianza que genera el nosotros.

La dispersión en la que vivimos, causada por ese estar ocupados a toda hora y por vivir perdidos en el mundo y sus distracciones,<sup>63</sup> nos mantiene como aletargados, por eso mirar con atención es como *despertar*, es un *darnos cuenta*, del otro, de las cosas con las que hacemos la vida, de los acontecimientos y, por supuesto, de la

---

<sup>58</sup> Cf. ESQUIROL, J. M. *El respeto o la mirada atenta*, Óp. Cit., p. 65.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 66.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 69.

<sup>61</sup> Cf. *Ibid.*, p. 73.

<sup>62</sup> Cf. WITTGENSTEIN, L. *Investigaciones filosóficas*, Alianza, Madrid, 2004, p. 485.

<sup>63</sup> Cf. CAMUS, A. *El mito de Sísifo*, Óp. cit., 41.

manera como vivimos. Dice Esquirol que “no ve quien más corre o el que más se mueve, sino el más capaz de detenerse”.<sup>64</sup> Pero como dice Byung Chul-Han, en *El aroma del tiempo*, el imperativo del trabajo ha convertido al hombre en un *animal laborans* caracterizado por la hiperkinesia, un ser incapaz de *detenerse* y *demorarse* porque siente que perdería el tiempo. Una vida así es una vida sin ritmo, sin cadencia, de la que desaparece el *tiempo bueno* o *apropiado* y en la que solo sólo queda la sensación de un tiempo que se precipita como una avalancha, un tiempo que no alcanza; y entonces, claro está, el que vive a la carrera, porque su meta es acumular, no puede fijarse en nada, por eso la suya es una vida sin aroma,<sup>65</sup> sin fragancia, sin contenido, una vida en la que no es posible ni el encuentro con el otro ni consigo mismo, porque no hay tiempo.

Para mirar con atención hace falta detenerse. Como dice Carl Honoré, en *Elogio de la lentitud*, en esta era del furor, en la que todo avanza veloz, en la que la vida de muchos se ha convertido en un ejercicio de apresuramiento cuyo único objetivo “es embutir el mayor número posible de cosas por hora”<sup>66</sup> y en la que se padece la “enfermedad del tiempo”, el único remedio es aprender a hacer las cosas más *despacio* y a vivir momentos duraderos.

La prisa y la obsesión por hacer más y más cosas se ha convertido en una adicción. “No obstante, ciertas cosas no pueden o no deberían

---

<sup>64</sup> Cf. ESQUIROL, J. M. *El respeto o la mirada atenta*, Óp. Cit., p. 75.

<sup>65</sup> Cf. HAN, Byung-Chul. *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*, Herder, Barcelona, 2015, p. 9-38.

<sup>66</sup> HONORÉ, C. *Elogio de la lentitud*, RBA, Barcelona, 2013, p. 3.

acelerarse, requieren tiempo, necesitan hacerse lentamente”,<sup>67</sup> y una de esas cosas, sin duda, es prestarle atención al otro. Hemos ido demasiado lejos y ha llegado el momento de poner en tela de juicio ese frenesí de la velocidad y el amontonamiento de cosas superfluas. “La ética del trabajo, que puede ser saludable con moderación, se ha desmadrado”,<sup>68</sup> en Japón ya cuentan con una palabra para referirse a la muerte por exceso de trabajo, *karoshi*. Esa desmesura nos deja sin tiempo y sin energía para relacionarnos con los otros. La gente duerme poco y trabaja mucho, por eso se mantiene fatigada; no obstante, no para, no descansa, parecería que ya no supiera hacerlo, y el costo es enorme: nos perdemos de “las cosas que nos unen y hacen que la vida merezca la pena de ser vivida, la comunidad, la familia, la amistad”.<sup>69</sup>

La actual pandemia nos debería llevar a reevaluar ese ajetreo febril en que nos hemos mantenido; en el confinamiento deberíamos aprender a cocer a fuego lento las ideas en el fondo de la mente.<sup>70</sup> Ese querer controlarlo todo, hacer de todo, ese vivir atareados y apresurados, esa manera de vivir impaciente y superficial, nos ha sumido en un sinvivir solitario. Por eso es menester que nos detengamos para aprender a ser pacientes y reflexivos, aprender a vivir pausadamente, demorándonos, porque sólo así se hacen las cosas bien hechas.

Alguna vez le preguntaron a Miguel Angel cuando terminaría una obra en la que llevaba mucho tiempo trabajando, y respondió:

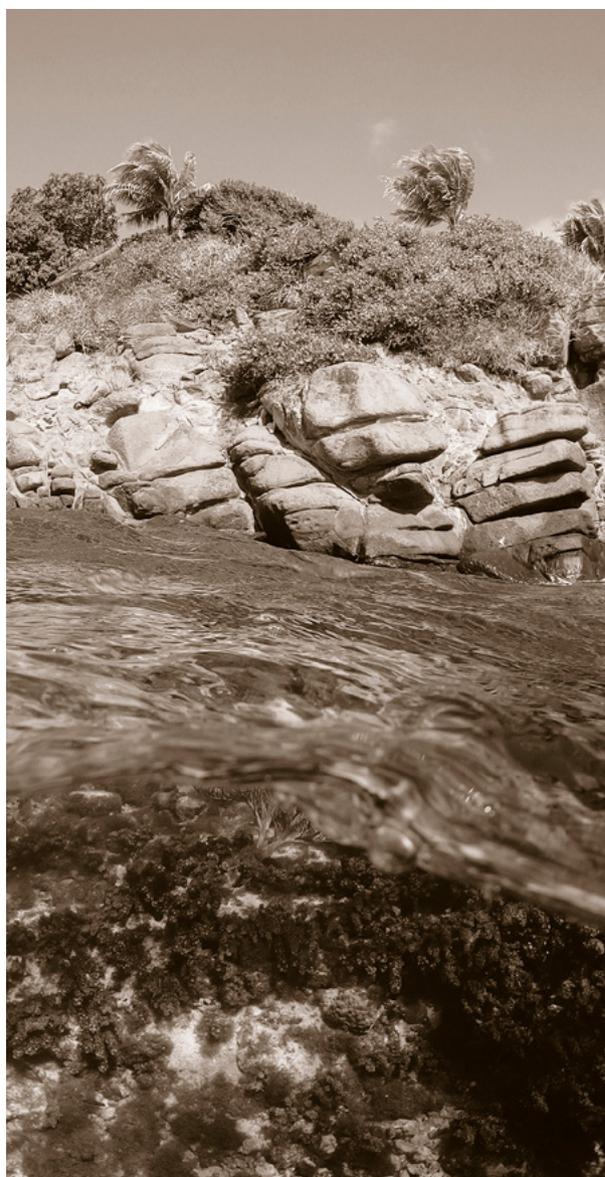
.....  
<sup>67</sup> *Ibíd.*, p. 3.

<sup>68</sup> *Ibíd.*, p. 4.

<sup>69</sup> *Ibíd.*, p. 6.

<sup>70</sup> *Cf. Ibíd.*, p. 7.

“¡Cuando la termine!”, y continuó en ello hasta que sintió que había concluido. Nos conviene conquistar el silencio y la serenidad para vivir de verdad y para hacer algo que de veras valga la pena. Nos aprovecharía mucho hacernos conscientes de que la calidad prima sobre la cantidad. Como dice un poema medieval del siglo XII, “Roma no se hizo en un día”; las mejores cosas de la vida se dan contando con el tiempo, así como la crianza de un vino óptimo exige la permanencia en las barricas durante el tiempo oportuno.



Si nos detenemos empezaremos a ver al otro —comenzando por los más cercanos, por la propia familia— y ya estaremos en condiciones de recibir las mejores cosas de la vida. Pero hay que soltar el lastre de ese vivir azacanado, de ese modo impersonal de existir. Detenerse, mirar con atención para poder ver, hacer silencio para poder escuchar, interesarse en el otro, solo así será posible el encuentro. Pero para que eso llegue a darse es preciso reconocer que el otro vale y que necesitamos de él, es decir, salir de la egolatría porque, como dice Gabriel Marcel, si en lugar de interesarme en el otro me centro en mí mismo “ya no hay salida posible”.<sup>71</sup>

Ese vivir para sí mismo, tan propio de nuestros días, sin preocuparse ni por los otros ni por la tradición o la posteridad, dice Lipovetsky, procede de la profunda indiferencia generada por el nihilismo, origen de la “depreciación mórbida de todos los valores superiores”<sup>72</sup> que confinó al hombre occidental en un desierto de sentido. La vida en ese desierto es un extraño coctel cuyos ingredientes son el activismo, la ambición, la monotonía, el aburrimiento, el desencanto, la apatía, y cuya cereza es el egoísmo. Vida con objetivos, pero sin ideales, sin compromisos, volcada muchas veces a un hedonismo que suavemente la va vaciando de su significado más profundo.

El egoísta es un hombre desprovisto de valores sociales y morales, al que lo trascendental le resulta ajeno.<sup>73</sup> Un hombre que respira el aire malsano de la neutralidad asfixiante y que vive

<sup>71</sup> MARCEL, G. *Diario metafísico*, Guadarrama, Madrid, 1969, p. 129. La cita se refiere al 11 de noviembre de 1931)

<sup>72</sup> LIPOVETSKY, G. *La era del vacío. Ensayos sobre el nihilismo contemporáneo*, Anagrama, Barcelona, 1986, p. 36.

<sup>73</sup> Cf. *Ibid.*, p. 50.

en un infierno poblado de egos rivales que se devoran entre sí. Los que así viven propagan el desierto, esto es, “la extrañeza absoluta ante el otro”<sup>74</sup> por eso se quedan solos, tal vez cargados de cosas pero solitarios y aislados, cada uno en lo suyo, incapaces de convivir y compartir.

Josep Maria Esquirol escribe que el perfecto egoísta “sólo piensa en sí mismo, porque su ali-corta mirada está demasiado distorsionada por sus omnipresentes intereses, porque la alargada sombra de su yo se proyecta por todas partes, porque son tales las dimensiones de su ego que no le queda ningún espacio para percibir realmente al otro o a lo otro”.<sup>75</sup> Ese egoísmo puede que no sea del todo manifiesto, puede esconderse bajo formas sutiles, por ejemplo, tras una piedad que sea incapaz de interceder por otro. Por eso esta pandemia resulta una buena oportunidad para escapar de esa red. Más arriba citábamos ese libro en el que el filósofo francés François Jullien pone a dialogar a Mencio con Rousseau, pues bien, allí dice que para el pensador chino lo que funda la moral es la comprensión “transindividualista”<sup>76</sup> de la vida, o sea la comunicación y la relación interpersonal.

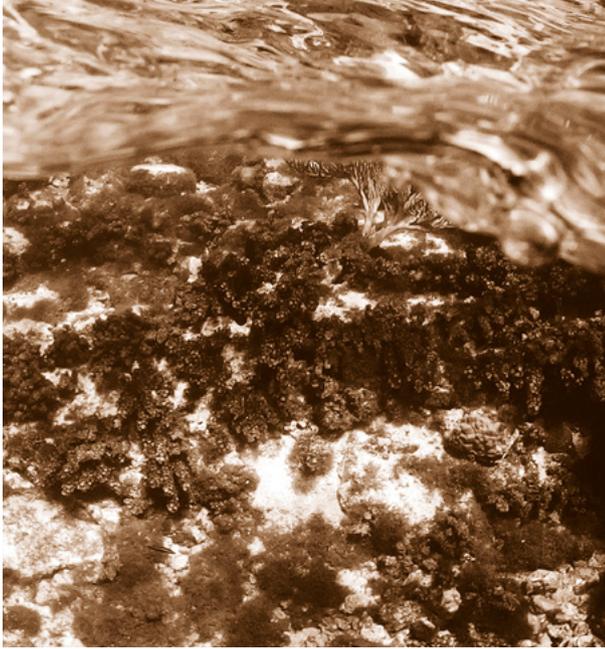
A esa actitud transindividualista que nos permite vencer el egoísmo se llega interesándose en el otro, “porque cuando se atiende, el yo como que se anula fundiéndose con el objeto de la atención, rindiéndose ante la belleza y las exigencias del otro”;<sup>77</sup> de ese modo la ética del

<sup>74</sup> Cf. *Ibid.*, p. 48.

<sup>75</sup> Cf. ESQUIROL, J. M. *El respeto o la mirada atenta*, Óp. Cit., p. 105.

<sup>76</sup> Cf. JULLIEN, F. *Fundar la moral. Diálogo de Mencio con un filósofo de la Ilustración*, Óp. Cit., p. 34-35.

<sup>77</sup> Cf. ESQUIROL, J. M. *El respeto o la mirada atenta*, Óp. Cit., p. 107.



respeto se enfrenta al egoísmo y nos dispone para una lógica distinta a la de la imposición, la posesión o la presunción, y va surgiendo poco a poco la lógica de la reciprocidad, la del dar y el recibir, la de la fraternidad, y aun la del desinterés y la generosidad.

“El principal enemigo de la excelencia moral es la exacerbada fantasía personal: el tejido de autoengradecimiento y los consoladores deseos y sueños que le impiden al sujeto ver lo que hay fuera de él”.<sup>78</sup> Pero si andamos en verdad, como diría Santa Teresa de Jesús,<sup>79</sup> lograremos apreciar la existencia y el valor de los otros. “Nuestro acelerado ritmo de vida, las ocupaciones y, sobre todo, nuestro autocentramiento”<sup>80</sup> nos impiden percatarnos de los otros y del mundo tal y como es; pero si asumimos una actitud serena y sencilla seremos capaces de captar su presencia. Si dominamos la vanidad será posible que superemos el atolondramiento que nos mantiene aislados y nos daremos cuenta de lo valiosos que son los otros.

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 107.

<sup>79</sup> Cf. TERESA DE JESÚS, Santa. *Castillo interior o Moradas, Monte Carmelo, Burgos, 1997, moradas sextas, 10, 7, p. 791.*

<sup>80</sup> Cf. ESQUIROL, J. M. *El respeto o la mirada atenta, Óp. Cit.*, p. 107-108.

### 3. Hacia la trasfiguración por la lógica de la proximidad

Dice Aranguren que es una época la nuestra en la que “se echa de menos el sentido comunitario y parece prevalecer excesivamente el sentido asociativo”.<sup>81</sup> Este fenómeno no es nuevo, es también herencia de la Modernidad. En la Edad Media la vida comunitaria gozaba de gran vitalidad, recuérdense las cofradías, las hermandades, las corporaciones y los gremios, nombres todos de agrupaciones comunitarias.

Las cofradías eran congregaciones de artesanos para defender sus intereses laborales frente a la intrusión de personas que no estuvieran debidamente preparadas.<sup>82</sup> No obstante ese obvio cariz asociativo y jurídico tenían una peculiaridad religiosa distintiva: eran *hermanos* que se agrupaban por la fe,<sup>83</sup> que contaban con la protección de la Iglesia y se ponían bajo el patrocinio de un santo que ellos mismos elegían.

En el Digesto de Justiniano, del siglo VI, aparece la palabra *universitas*, quizá acuñada por Cicerón para referirse a la totalidad de las personas que se dedican a un mismo asunto, pero fue en el Medioevo cuando llegó a ser sinónimo de gremio, entre los que se contaban los flebotimianos o sangradores, los artesanos, los mercaderes, los alfareros, los caldereros, los herreros, los joyeros, los merceros, los sederos, los

<sup>81</sup> ARANGUREN, J. L. L. *Ética de la felicidad y otros lenguajes, Obras Completas 3, Trotta, Madrid, 1995 p. 564.*

<sup>82</sup> Cf. RODRÍGUEZ-SALA GÓMEZGIL, M. L. “La cofradía-gremio durante la Baja Edad Media y siglos XVI y XVII, el caso de la cofradía de cirujanos, barberos, flebotomianos y médicos en España y la Nueva España”, en: BARATARIA Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales N<sup>o</sup> 10, p. 149.

<sup>83</sup> Cf. *Ibid.*, p. 150.

pañeros, los tejedores, los barberos (que hacían también de dentistas), los albañiles, los canteros, los zapateros y los drogueros o boticarios, agrupados bajo un estatuto corporativo para que fueran protegidos sus intereses.



Uno de esos gremios fue la *universitas magistrorum et scholarium*, la comunidad o gremio de los maestros y los estudiantes, y fue el rey Alfonso X el sabio quien, en 1253, dio al Estudio General de Salamanca el título de Universidad de Estudio General, refiriéndose con ello no sólo a la universalidad de los estudios sino la potestad de acoger allí a estudiantes de cualquier parte de la cristiandad, a la movilidad de los catedráticos y a la validez universal de sus títulos. En 1261 el Papa Urbano IV extendió este título al *Studium Generale* de París pasando a denominarse *Universitas Parisiensis* y luego a otros.

La palabra *universitas* deriva, por supuesto, del adjetivo *universum*, lo que está reunido en un todo. Esta palabra que se compone de *unus*, uno, más el verbo *vertere*,<sup>84</sup> girar, y el sufijo *tas, tatis*, que denota calidad; con lo cual sería la calidad de los que giran en torno a uno, la *comunidad* de los que se *unen* en torno a una cosa.

En el primer diccionario en lengua castellana, el de Sebastián de Cobarrubias publicado en 1611, la palabra universidad es definida como “comunidad y ayuntamiento de gentes y cosas”,<sup>85</sup> de ahí que no solo se aplicara este

término a la *comunidad* de los académicos sino también a la “unión y amistad” que tenían ciertos pueblos o barrios entre sí, según dice Cobarrubias, y a quienes estaban *unidos* por intereses comunes, y no sólo con vínculo jurídico sino, ante todo, por inclinaciones y afectos comunes, con lo cual era un vínculo moral.

Llegada la Modernidad cambiaron las cosas, los comerciantes se hicieron cargo de los gremios y cofradías, que en el siglo XVIII se convirtieron en colegios laicos de médicos, cirujanos o letrados. *Collegium* es un término jurídico, procedente del Derecho romano, para designar a una agrupación facultada para ejercer una profesión o un oficio, así como para poseer y contratar, con lo cual se ve su desvinculación religiosa y su destinación funcional.

“Estos cambios y la desaparición nominal de la cofradía-gremio se acentuaron a partir del auge del pensamiento ilustrado, de las ideas revolucionarias y del comercio, y las cofradías-gremios resultaron ya inoperantes”.<sup>86</sup> Mientras las cofradías y los gremios existieron sus miembros se apoyaron fraternalmente, por ejemplo cuando alguno sufría un accidente o enfermaba, pero una vez secularizadas esas agrupaciones las funciones asistenciales pasaron al Estado.

<sup>84</sup> Cf. COROMINAS, J., y PASCUAL, J. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico V*, Gredos, Madrid, 1997, p. 791.

<sup>85</sup> COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*, Castalia, Madrid, 1995.

<sup>86</sup> RODRÍGUEZ-SALA GÓMEZGIL, M. L. “La cofradía-gremio durante la Baja Edad Media y siglos XVI y XVII, el caso de la cofradía de cirujanos, barberos, flebotomianos y médicos en España y la Nueva España”, *Óp. Cit.*, p. 153.



Con el desarrollo mercantil muchos colegios se dedicaron a la defensa del ejercicio profesional y abandonaron su vertiente espiritual,<sup>87</sup> es decir, la práctica de la *caridad fraterna*, que en algunas cofradías se había enfatizado tanto que llegaron a denominarse *cofradías hospitalarias* y a contar con una casa de acogida u hospital “para la atención de los cofrades enfermos agremiados”.<sup>88</sup> La estrecha vinculación interpersonal era la nota fundamental entre los miembros de las cofradías, pero con la decadencia de aquellas durante la Ilustración lo que quedó fue el auge del asociacionismo profesional caracterizado por la frialdad del funcionalismo.

Comunidad es un tipo de agrupación caracterizada por la calidez interpersonal, por ello puede dotar de sentido a la vida en cuanto tal, de allí que sea irremplazable por instituciones públicas o privadas o por asociaciones de cualquier tipo que, aunque resuelvan problemas concretos, no pueden aprovisionarnos de finalidades últimas. Lo institucional se distingue por

la frialdad y la impersonalidad, y en la sociedad tecnológica por el predominio de la razón instrumental desprovista del sentimiento, y lo que estamos viviendo durante el confinamiento impuesto por la pandemia nos lleva a pensar en la necesidad de recuperar los vínculos comunitarios, de suerte que los vecinos se conozcan y se apoyen entre sí y que ningún ser humano se sienta sólo y desamparado, pues en medio de una crisis social no bastan las estructuras meramente jurídicas o asociativas, es necesario el calor humano.

La pandemia ha introducido prácticas inéditas que pueden llegar a configurar una sociedad distinta, por eso deberíamos forjar una moral nueva para este mundo que también es nuevo,<sup>89</sup> o que debería ser renovado por una moral transindividualista en la que se estrecharan lazos interpersonales y se crearan comunidades.

La filósofa argentina Inés Riego de Moine, en una conferencia dictada el 22 de octubre de 2010 en Buenos Aires, bosquejó un diagnóstico del mundo actual y en particular de las sociedades latinoamericanas para evidenciar la necesidad de lo que Carlos Díaz y ella, entre otros, han denominado personalismo comunitario. Sabrá ella en su generosidad permitirnos que nos valgamos de ese diagnóstico, porque nos parece muy acertado.

<sup>87</sup> En algunas ciudades como Teruel, el Real Colegio de Médicos, Boticarios y Cirujanos siguió contando con capilla y sepulcro para sus miembros en el claustro del Obispado. Cf. Colegio Oficial de Médicos de Teruel: Historia del Colegio, los orígenes, en: <http://www.comteruel.org/index.php/colegio/historia/2-historia-del-colegio-los-origenes> [Consultado el 6 de agosto de 2020].

<sup>88</sup> RODRÍGUEZ-SALA GÓMEZGIL, M. L. “La cofradía-gremio durante la Baja Edad Media y siglos XVI y XVII, el caso de la cofradía de cirujanos, barberos, flebotomianos y médicos en España y la Nueva España”, *Óp. Cit.*, p. 155.

<sup>89</sup> Cf. ARANGUREN, J. L. L. *Ética de la felicidad y otros lenguajes*, *Óp. Cit.*, p. 567.

“La violencia ha ganado las calles y los corazones; nos encerramos por miedo, peligran la vida misma, aquello que más preciamos”;<sup>90</sup> y comenta que al encerrarnos puede que no sólo estemos huyendo de lo que nos amenaza sino que quizá estemos tratando de escapar de nosotros mismos. “La corrupción se cuela por todos los rincones del país invadiendo los ámbitos más diversos; el paneconomicismo, convertido en el peso que hay que conseguir a cualquier costa, nos domina, se cuela en nuestra vida privada, todo se comercia y trafica: el poder del dinero y su búsqueda desahogada hiere lo más profundo de los corazones”;<sup>91</sup> y se pregunta cuándo será que le daremos prioridad al amor, que es lo que de veras le confiere peso a la vida y desenmaraña la lógica de los tramposos, de aquellos que tienen el corazón endurecido por el rencor y la avaricia.



vine la pregunta: “¿Cuándo seremos los latinoamericanos arrojados y nutridos por el imperio del amor que siembra sociedades justas?”.<sup>93</sup>

Muchos son seducidos por el vértigo de las adicciones, por el afán de placeres, por la diversión sin límites, por el desenfreno de todo tipo, y nada parece llenarlos, apareciendo entonces el hastío y la depresión, fruto de la soledad y expresión de los disvalores que rigen en la sociedad.<sup>94</sup> Un gran sentimiento de desánimo colectivo invade a los que viven dejándose vivir, a los que ya no ríen ni cultivan la esperanza; y agrega que gente así, personas que ni se alegran ni esperan, tampoco confían en los otros, porque sólo saben sospechar y desacreditar.<sup>95</sup>

“La injusticia social es cada vez más alarmante [...] La brecha entre pobres y ricos se profundiza acarreado una profunda herida en el cuerpo social, porque la injusticia pide resarcimiento y buena parte de la violencia que vivimos es la reacción agresiva ante el desamparo que provoca la pobreza y la indigencia”;<sup>92</sup> y

Pero no todo es negativo en el diagnóstico de la profesora Riego de Moine, también da cuenta de un signo cargado de esperanza, como la solidaridad que llevó al pueblo chileno a rescatar a 33 mineros atrapados en el fondo de un pozo; signo que valdría en esta reflexión que estamos haciendo para motivarnos a intentar sacar del socavón del individualismo a esta sociedad nuestra, comenzando por tenderle la mano a las personas que nos rodean, para que los trasfigure el calor del afecto. Pero para lograr el cambio que estamos preconizando

<sup>90</sup> RIEGO DE MOINE, I. *El personalismo comunitario, una alternativa de transformación para nuestro tiempo*, en: <http://www.actoypotencia.com.ar/wp-content/uploads/2010/11/El-personalismo-comunitario.-Una-alternativa-de-transformaci%C3%B3n-para-nuestro-tiempo.pdf> [Consultada el 8 de agosto de 2020].

<sup>91</sup> Ídem.

<sup>92</sup> Ídem.

<sup>93</sup> Ídem.

<sup>94</sup> Cf. Ídem.

<sup>95</sup> Cf. Ídem.

“hace falta una gran revolución personalista y comunitaria (Emmanuel Mounier) que comience con la revolución del corazón”,<sup>96</sup> una renovación del corazón y de la mente, una conversión que nos lleve a ver en los otros un don, que nos cure de la ceguera que nos impide verlos, que nos permita compartir.

Debemos revertir el egoísmo mirando con mirada cordial. Que no seamos indiferentes ante la suerte del otro, que no nos atrevamos a decir nuevamente: “¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?” (Gén 4,9), sino que más bien digamos con el salmista: “¡Qué agradable y delicioso es que los hermanos vivan siempre unidos!” (Sal 133,1). Todo lo que le suceda a otro me compete a mí, porque su vida no es independiente de la mía, ni la mía de la suya; eso es lo que llamamos *reciprocidad*, entendida no como un interés transaccional, sino como la decisión de tratar al otro como me gustaría ser tratado yo (Mt 7, 12), aunque, desde luego, cabe también esperar que él se ocupe de mí, para que de ese modo vayamos tejiendo lazos comunitarios, que han de comenzar por el reconocimiento de que necesitamos a otros para llevar adelante nuestros planes vitales, lo que es sin duda un síntoma de madurez que urge potenciar.<sup>97</sup>

Creerse autosuficiente es empeñarse en vivir en una situación de inconsciencia infantil, dice Adela Cortina, por eso es tan importante reconocer la necesidad de vincularnos a otros, porque es así como crecemos,<sup>98</sup> vinculándonos

recíprocamente, y la raíz de la reciprocidad, según Victoria Camps, se encuentra en “la preocupación por el otro, el cuidado del otro, el sentirse afectado por lo que le ocurre”.<sup>99</sup>

El individualismo ha ido a parar en la indolencia, y eso también debe ser revertido, no sea que nos suceda lo de aquella poesía equivocadamente atribuida a Bertolt Brecht y que en realidad es fruto de la amarga experiencia del pastor protestante Martin Niemöller en el campo de concentración de Dachau, quien posteriormente la incluyó en un sermón suyo en la Semana Santa de 1946, cuyo título fue “¿Qué hubiera dicho Jesucristo?”. Allí criticaba la indolencia del pueblo alemán ante los horrores del Nacional Socialismo. Recordemos el poema:

*“Cuando los nazis  
vinieron a buscar a los comunistas,  
guardé silencio,  
porque yo no era comunista,  
Cuando encarcelaron a los socialdemócratas,  
guardé silencio,  
porque yo no era socialdemócrata  
Cuando vinieron a buscar a los sindicalistas,  
no protesté,  
porque yo no era sindicalista,  
Cuando vinieron a buscar a los judíos,  
no pronuncié palabra,  
porque yo no era judío,  
Cuando finalmente  
vinieron a buscarme a mí,  
no había nadie más que pudiera protestar.”<sup>100</sup>*

<sup>96</sup> Ídem.

<sup>97</sup> Cf. CORTINA, A. *Ética de la razón cordial*, Ediciones Nobel, Oviedo, 2009, p. 41-42.

<sup>98</sup> Cf. *Ibid.*, p. 42.

<sup>99</sup> CAMPS, V. *Una vida de calidad. Reflexiones sobre bioética*, Ares y Mares, Barcelona, 2001, p. 192.

<sup>100</sup> Cf. <https://www.homohominisacrares.net/artes-literatura/bertolt-brecht-y-por-mi-vinieron-martin-niemoller.php> [Consultada el 8 de agosto de 2020].

A la indiferencia reinante hay que plantarle cara, porque es nuestra supervivencia lo que está en juego y “nada importa más en este momento, en estos tiempos de dolorosa incertidumbre, que entender lo que nos pasa y aliviar en lo posible tanto sufrimiento como hay alrededor nuestro”,<sup>101</sup> y podemos unguir las heridas y confortar a los que sufren haciéndonos responsables de ellos.

Si como dijimos al comienzo, la arrogancia nos llevó al actual estado de cosas, y si como lo estamos planteando debemos revertir situaciones como el individualismo y la indiferencia, habremos de hacerlo por la vía de la sensatez, más aun, de la humildad y del hacernos cargo del otro.

Dice Esquirol que perderíamos una magnífica oportunidad si, habiendo profundizado en la noción de respeto al otro, no recuperásemos la vieja virtud de la *humildad*, porque ésta se encuentra en el origen de otras virtudes necesarias para la vida en comunidad. La humildad es la actitud que precede al interés y al diálogo y que hace posible eso que llamábamos mirada atenta.<sup>102</sup>

Si con actitud exacerbadamente moderna el hombre se sentía invencible antes de la pandemia, lo ocurrido debería servirle para tomar conciencia de su finitud y su vulnerabilidad. En otras palabras, la humildad es la terapia contra la vana suficiencia, el orgullo, la arrogancia y las variadas formas de autoenaltamiento.<sup>103</sup> Humildad viene de *humus*, tierra. Humilde es lo que se puede reducir a tierra y un virus nos ha demostrado que

<sup>101</sup> CRUZ, M. *Hacerse cargo. Para una responsabilidad fuerte y unas identidades débiles*, Barcelona, Gedisa, 2015, p. 608. Edición Kindle <http://amazon.com>

<sup>102</sup> Cf. ESQUIROL, J. M. *El respeto o la mirada atenta*, Óp. Cit., p. 153.

<sup>103</sup> Cf. *Ibid.*, p. 154.

somos fácilmente reductibles, por eso algo bueno podría traer consigo esta emergencia si nos llevara a reconocer nuestra pequeñez y fragilidad.

Dice San Agustín que la soberbia nos puede arrebatar de las manos cualquier obra cuya ejecución nos pueda alegrar,<sup>104</sup> y que la humildad no es sólo el principio de la conversión sino también el camino, por eso afirma:

*“¿Quieres ser grande? Comienza por lo ínfimo. ¿Pienzas construir una gran fábrica en altura? piensa primero en el cimiento de la humildad. Y cuanta mayor mole pretende alguien imponer al edificio, cuanto más elevado sea el edificio, tanto más profundo cava el cimiento. Cuando la fábrica se construye, sube a lo alto; pero quien cava fundamentos se hunde en la zanja. Luego la fábrica se humilla antes de elevarse y después de la humillación se remonta hasta el remate”.*<sup>105</sup>

La humildad nos permitiría reconocernos tal y como somos, admitir que “no somos gran cosa”,<sup>106</sup> y relacionarnos con el otro en condiciones de igualdad, sin mirarlo por encima del hombro, sin despreciarlo ni ignorarlo. Cuando hay humildad y desprevenición es posible el encuentro cara a cara, la proximidad que proponemos como antídoto contra la *soledad*, que es el resultado de una retracción, en cuanto uno se queda solo porque se aleja de los demás.<sup>107</sup>

<sup>104</sup> Cf. SAN AGUSTÍN, *Epístola 118*, 3, 22, en *Obras Completas de San Agustín*, L. CILLERUELO (ed.), BAC 69, Madrid 1986, p. 867.

<sup>105</sup> SAN AGUSTÍN, *Sermones*, 69,2, en *Obras Completas de San Agustín*, L. CILLERUELO (ed.), BAC 441, Madrid 1983, p. 294.

<sup>106</sup> ESQUIROL, J. M. *El respeto o la mirada atenta*, Óp. Cit., p. 158.

<sup>107</sup> MARIAS, J. *Persona*, Óp. cit., p. 41.

Belén Altuna, en su *Historia moral del rostro*, escribe:

*“En las pequeñas comunidades rurales el mundo humano se dividía en vecinos y forasteros. Los primeros siempre estaban a la vista y su perspectiva se adivinaba simétrica o paralela a la propia; a los forasteros había que tenerlos vigilados. Nada que ver con la historia moderna desarrollada en las grandes urbes. Ahí, la distinción vecinos/forasteros pierde sentido: la gran mayoría de sus habitantes se convierten en desconocidos”*.<sup>108</sup>

Residimos físicamente cerca, pero socialmente distantes. En lugar de reciprocidad hay un “contrato tácito de mutua ignorancia”<sup>109</sup> y “todos practicamos sin darnos cuenta ese ‘arte del desencuentro’, y la técnica más recurrida para lograrlo es evitar el contacto visual”.<sup>110</sup> Quizá no miramos al otro para poderlo neutralizar, porque como dice Lévinas, el rostro del otro me interpela, me llama a dármele y a servirle,<sup>111</sup> me impone una responsabilidad con respecto a él,<sup>112</sup> y cuando lo miro, cuando nos miramos mutuamente, nos ponemos en condiciones de reconocer nuestra singularidad y entonces ya no podemos “desfigurarnos”<sup>113</sup> reduciéndonos a meros conceptos; el otro ya no será sólo “gente”, será “alguien” que me

.....  
<sup>108</sup> ALTUNA, B. *Una historia moral del rostro*, Pre-textos, Valencia, 2010, p. 210.

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 211.

<sup>110</sup> *Ídem.*

<sup>111</sup> Cf. LÉVINAS, E. *Ética e infinito*, La balsa de la Medusa, Madrid, 1991, p. 110.

<sup>112</sup> Cf. LÉVINAS, E. *Alteridad y trascendencia*, Arena Libros, Madrid, 2014, p. 128.

<sup>113</sup> *Ídem.*

llama para que salga de mí y vaya hacia él, y como eso es válido para ambos de esa mutua interpelación puede surgir el nosotros.

Es preciso el reencuentro con el otro. Si queremos una sociedad más humana es necesario superar el individualismo y salir hacia en encuentro del otro porque sin él algo me falta a mí. En su juventud, apenas con veinte años, Julián Marías, escribió varios ensayos que posteriormente reunió y publicó en un libro titulado *San Anselmo y el insensato y otros estudios de filosofía*, acudamos a esa obra no para citarla literalmente sino para pensar con ella lo que estamos diciendo.

Dice allí Marías que la situación de ceguera para con Dios, y en el caso que aquí nos atañe para con el otro, “es algo que afecta al hombre en lo que es”.<sup>114</sup> Mientras el hombre permanezca encorvado y vuelto sobre sí mismo siempre tendrá un vacío en su vida, estará privado de algo, por eso debe erguirse, porque él está hecho para ver a Dios y para ver al otro, de ahí que mientras no los contemple en su vida habrá un “hueco”, y no sólo porque le falten ellos, también porque sin ellos no logrará encontrarse a sí mismo, porque sin Dios y sin los otros hombres la vida se oscurece, así muchos no lo admitan, que es por lo que san Anselmo habla del insensato, aludiendo al salmo 113, donde hay uno que dice “no hay Dios”, y bien lo sabemos, de la negación de Dios a la negación del hombre hay solo un paso.

Ese que niega a Dios y niega al otro es calificado por San Anselmo de *insipiens*, insensato, *áphron*, en griego, dice la versión de los Setenta,

.....  
<sup>114</sup> MARIAS, J. *San Anselmo y el insensato y otros estudios de filosofía*, Revista de Occidente, Madrid, 1944, p. 13.

el que no tiene *phrónesis*, prudencia, lo que más propiamente constituye al hombre; por eso carecer de *phrónesis* es estar enajenado, y recuperarla es alcanzar la plena posesión de sí mismo, es deshacerse de los pensamientos tumultuosos para entrar en la mente, que no es apenas un órgano para pesar, sino que es lo que le puede dar sentido al pensamiento y hacer sensato al hombre, y sensato es el que se da cuenta del vacío que hay en su vida cuando no caben en ella ni Dios ni los otros, el que deja de mirarse sólo a sí mismo y a sus cosas para mirar a Dios y a las otras personas.<sup>115</sup>

Urge aprendernos a mirar, encontrarnos, conocernos, valorarnos, apoyarnos. Urge otra lógica social, una *lógica de la proximidad*. Urge descubrirnos como seres “predispuestos a cuidar de nosotros mismos y de los otros. Para eso nos ha preparado el mecanismo de la evolución, seleccionando la *propensión a cuidar* como una de las actitudes indispensables para mantener la vida”.<sup>116</sup> Pero las propensiones necesitan ser cultivadas para que se puedan desarrollar, por eso, si como decía un jefe indígena, en toda persona hay dos lobos, el del egoísmo, y el de la apertura y el apoyo solidarios, debemos alimentar al segundo para que prevalezca en nosotros.<sup>117</sup>

Pero no se trata tan solo de apuntar al altruismo, que puede ser en el fondo un egoísmo,<sup>118</sup> sino de aprender a cooperar, a ser solidarios, a reconocernos, porque

---

<sup>115</sup> Cf. *Ibíd.*, p. 16-17.

<sup>116</sup> CORTINA, A. *¿Para qué sirve realmente la ética?* Paidós, Bogotá, 2014, p. 50.

<sup>117</sup> Cf. *Ídem*.

<sup>118</sup> Cf. *Ibíd.*, p. 81.

“todos los seres humanos necesitamos el reconocimiento de los otros para llevar adelante una vida realizada, precisamente porque el individualismo es falso: precisamente porque el núcleo de la vida social y personal no es el de individuos aislados, que un buen día pueden asociarse, sino el de personas que nacen ya en relación, que nacemos ya vinculados.

*El vínculo del cuidado es el que nos permite sobrevivir, crecer y desarrollarnos biológica y culturalmente. Pero el reconocimiento mutuo de la dignidad, de la necesidad de amor y estima es indispensable para llevar adelante una vida buena, una vida feliz.”*<sup>119</sup>

Urge revalorizar la vida comunitaria, porque las comunidades en las que hay auténticos vínculos interpersonales son agentes morales gracias a los cuales se desarrolla la *buena voluntad*, que es la que puede construir una cultura favorable para el adecuado desenvolvimiento de las personas.

Necesitamos descubrir las bondades de la *fraternidad*, que “se expresa en el compartir y en el servir. El que parte el pan con los otros es el ‘compañero’ (en latín *cumpanio*, que deriva de *cum-panis*): la fraternidad es *compañía* en el sentido de compartir el mismo pan”.<sup>120</sup> Cuando parto mi pan con el otro no sólo lo auxilio, yo mismo me encuentro en él, me encuentro siendo con él.

Encontrarme a mí mismo, ir forjando mi propio *êthos*, mi carácter, irme labrando una personalidad moralmente madura, en eso consiste el quehacer ético,<sup>121</sup> y como no estoy solo en el mundo

---

<sup>119</sup> *Ibíd.*, p. 126.

<sup>120</sup> ESQUIROL, J. M. *Uno mismo y los otros*, Herder, Barcelona, 2005, p. 89.

<sup>121</sup> Cf. ARANGUREN, J.L.L. *Ética*, Obras cometas 2, Trotta, Barcelona, 1994, p. 174. 176. 299. 480.

sino con otros, es cooperando fraternalmente con ellos como voy delineando los contornos que le quiero dar a mi figura vital y como voy puliendo las aristas de mi talante, de la naturaleza que me fue dada, hasta conquistar una segunda naturaleza, que es mi realidad moral o realidad por apropiación.<sup>122</sup> La coexistencia nos hace *corresponsables*, en tanto al irnos haciendo a nosotros mismos vamos contribuyendo al hacerse de los demás, de ahí que formemos con ellos una unidad y estemos insertados en una solidaridad ética.<sup>123</sup> En consecuencia, ignorar al otro es privarme de su riqueza personal, privarlo a él de la mía y autocondenarme a la soledad, que es tanto como cercenar parte de mi ser, porque es un hecho ontológico que soy un ser social, no solo un “ser con” otros, sino un “ser para” los otros.

Ojalá esta pandemia nos ayudara a descubrir la *lógica de la persona*, que como dice Inés Riego, no es la que sirve para razonar sino la que está inscrita “en nuestra esencia, esperando ser redescubierta, interpretada y respetada. La que tiene su centro en el hecho básico de la realidad relacional amorosa del ser personas, que bien podemos sintetizar así: ‘somos para amar, y amamos para ser’.”<sup>124</sup>

Por supuesto habrá quienes desestimen todo esto, porque “el racionalismo –que corre el riesgo de no ser muy racional– tiende a desvalorar estos conceptos, que juzga superficiales y de



poca entidad”.<sup>125</sup> Ojalá todos entendiéramos que en gran parte los problemas del mundo se deben al *desamor*; que “el afecto y el amor recibido de los demás es uno de los factores más determinantes para el desarrollo y el equilibrio personales, y que ello se vive sobre todo en el *encuentro*”;<sup>126</sup> que quien no se encuentra con los otros ni llega a realizarse ni logra ser libre, porque “el amor es el verdadero ámbito de la libertad”;<sup>127</sup> y que “una filosofía de vida basada en el egoísmo, contraria a la *filosofía de amor*, es justamente una filosofía que engaña a la persona pues en el momento en que se desaconseja amar se desaconseja ser persona.”<sup>128</sup>

<sup>122</sup> Cf. *Ibíd.*, p. 217.

<sup>123</sup> Cf. *Ibíd.*, p. 298.

<sup>124</sup> RIEGO DE MOINE, I. *Redescubrir la lógica de la persona: formar universitarios en clave personalista*, conferencia dictada en la Universidad Católica de Santa Fe Santa Fe, Argentina, el 18 de marzo de 2019, en: <https://www.ucsf.edu.ar/wp-content/uploads/2019/03/Personalismo-DraRiego.pdf> [Consultado el 15 de agosto de 2020].

<sup>125</sup> MARIAS, J. *Mapa del mundo personal*, Alianza, Madrid, 1994, p. 103.

<sup>126</sup> CAÑAS, J. L. *Antropología de las adicciones*, Universidad Técnica Popular de Loja, Loja, 2015, p. 115.

<sup>127</sup> *Ibíd.*, p. 116.

<sup>128</sup> *Ídem.* (la cursiva es mía)

Pero si hubiere quienes no lo comprendieran, no nos debemos desanimar; si a nosotros esta propuesta nos convence podemos intentar vivirla. Como dijo Mounier, es preciso que cambie el corazón del hombre (*metánoia*) para que el mundo sea transfigurado.<sup>129</sup> Intentemos nosotros esa renovación de nuestros corazones y démonos cuenta que es una insensatez vivir egoístamente, sin ligaduras ni vínculos, instalados en la apariencia y disfrazados con una máscara que se va incrustando gradualmente hasta no permitir que se vea nuestro verdadero rostro, autoengañándonos con una falsa sensación de solvencia, como si fuésemos dioses soberanos, reduciéndolo todo al provecho, dedicados a acumular y desconfiando los unos de los otros.

La civilización que fue edificada con esas actitudes “agoniza ante nuestros ojos”,<sup>130</sup> por eso

---

<sup>129</sup> Cf. MOUNIER, E. *El personalismo*, Nueva América, Bogotá, 1989, p. 27.

<sup>130</sup> Cf. *Ibid.*, p. 52.

tiene razón Mounier cuando escribe que sólo existimos realmente en la medida en que lo hacemos para los otros, porque en última instancia ser es amar,<sup>131</sup> y para que el amor fraterno vaya más allá del sentimentalismo y sea socialmente operante conviene recuperar la dimensión comunitaria, porque “comunidad de trabajo, comunidad de destino o comunión espiritual son indispensables para la humanización integral.”<sup>132</sup>

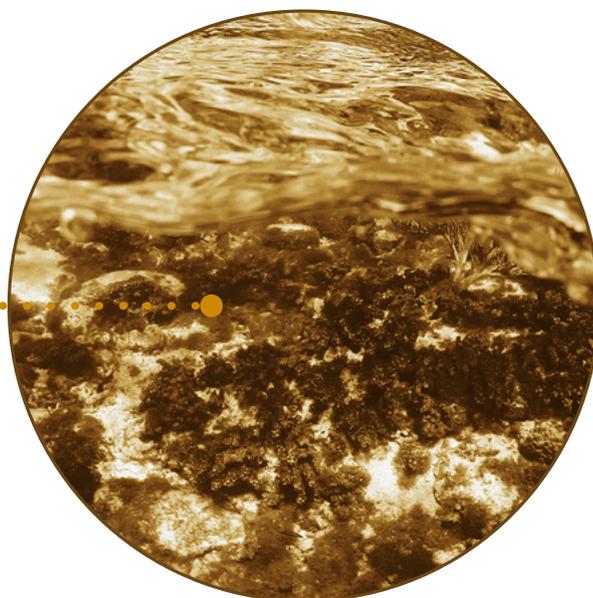
Concluamos pidiéndole prestado el título de un artículo a Monseñor Christian Rodembourg, obispo de *Saint-Hyacinthe*, ciudad al sureste de Quebec, y digamos con él: “en tiempos de crisis, atrevámonos a tener esperanza.”<sup>133</sup>

---

<sup>131</sup> Cf. *Ibid.*, p. 53.

<sup>132</sup> Cf. *Ibid.*, p. 115.

<sup>133</sup> RODEMBOURG, Ch. *En tiempos de crisis, atrevámonos a tener esperanza*, en: <https://www.fondationperemenard.org/es/en-tiempos-de-crisis-atrevamonos-a-tener-esperanza/> [Consultado el 11 de agosto de 2020].



# Bibliografía

- ALTUNA, B. Una historia moral del rostro, Pre-textos, Valencia, 2010.
- ARANGUREN, J.L.L. Ética, Obras cometas 2, Trotta, Barcelona, 1994.
- ARANGUREN, J. L. L. Ética de la felicidad y otros lenguajes, Obras Completas 3, Trotta, Madrid, 1995.
- BUBER, M. Qué es el hombre. Fondo de Cultura Económica, México, 1949.
- CAMPS, V., y GINER, S. Manual de civismo, Ariel, Barcelona, 1998.
- CAMPS, V. Una vida de calidad. Reflexiones sobre bioética, Ares y Mares, Barcelona, 2001.
- CAÑAS, J. L. Antropología de las adicciones, Universidad Técnica Popular de Loja, Loja, 2015.
- CAMUS, A. El mito de Sísifo, Alianza, Madrid, 2006.
- COLL, J.M. Filosofía de la relación interpersonal, tomo I, PPU, Barcelona, 1990.
- COROMINAS, J., y PASCUAL, J. Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico V, Gredos, Madrid, 1997.
- CORTINA, A. Ética de la razón cordial, Ediciones Nobel, Oviedo, 2009.
- CORTINA, A. Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia, Paidós, Bogotá, 2017.
- CORTINA, A. ¿Para qué sirve realmente la ética? Paidós, Bogotá, 2014.
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de. Tesoro de la lengua castellana o española, Castalia, Madrid, 1995.
- CRUZ, M. Hacerse cargo. Para una responsabilidad fuerte y unas identidades débiles, Barcelona, Gedisa, 2015, p. 608. Edición Kindle <http://amazon.com>
- DIAZ, C. ¿Qué es el personalismo comunitario? Kadmos, Salamanca, 2010.
- DONNAT, F. El mundo aymara y Jesucristo, Verbo Divino, Cochabamba, 1998.
- ESQUIROL, J. M. El respeto o la mirada atenta, Gedisa, Barcelona, 2006.
- ESQUIROL, J. M. Uno mismo y los otros, Herder, Barcelona, 2005.
- HAN, Byung-Chul. El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse, Herder, Barcelona, 2015.
- HELLER, A. Una revisión de la teoría de las necesidades, Paidós, Barcelona, 1996.
- HELLER, A. Historia y futuro. ¿Sobrevivirá la Modernidad?, Península, Barcelona, 1991.

- HONORÉ, C. Elogio de la lentitud, RBA, Barcelona, 2013.
- JIMENEZ MORENO, L. Kant, Ediciones del Orto, Madrid, 1995.
- JUAN PABLO II. *Redemptor Hominis*, en:
  - [vhttp://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_04031979\\_redemptor-hominis.html#-2U](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_04031979_redemptor-hominis.html#-2U) [Consultado el 13 de agosto de 2020].
- JULLIEN, F. Fundar la moral. Diálogo de Mención con un filósofo de la Ilustración, Taurus, Madrid, 1997, p. 10-11.
- KANT, E. Filosofía de la historia, Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 1994, p. 101.
- KANT, E. Fundamentación de la metafísica de las costumbres, Porrúa, México, 1995.
- LÉVINAS, E. Ética e infinito, La balsa de la Medusa, Madrid, 1991.
- LÉVINAS, E. Alteridad y trascendencia, Arena Libros, Madrid, 2014.
- LIPOVETSKY, G. La era del vacío. Ensayos sobre el nihilismo contemporáneo, Anagrama, Barcelona, 1986.
- LYOTARD, J. F. La postmodernidad explicada a los niños, Gedisa, Barcelona, 1994.
- MARCEL, G. Diario metafísico, Guadarrama, Madrid, 1969.
- MARIAS, J. San Anselmo y el insensato y otros estudios de filosofía, Revista de Occidente, Madrid, 1944.
- MARIAS, J. Antropología metafísica, Alianza, Madrid, 1983.
- MARIAS, J. Mapa del mundo personal, Alianza, Madrid, 1994.
- MARIAS, J. Persona, Alianza, Madrid, 1996.
- MELIÁ, B. El Paraguay inventado, Centro de Estudios Paraguayos, Asunción, 1997.
- MELICH, J.C. La lección de Auschwitz, Herder, Barcelona, 2004.
- MORENO, M. El hombre como persona. Caparrós, Madrid, 1995.
- MOUNIER, E. El personalismo, Nueva América, Bogotá, 1989.
- OSPINA, W. Es tarde para el hombre, Norma, Bogotá, 1999.
- PLATON. Obras completas, Presidencia de la República – Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1980.
- PROUST, M. En busca del tiempo perdido, vol. II, Plaza & Janés, Barcelona, 1975.
- RABADE, ROMERO, S., LOPEZ MOLNA, A., y PESQUERO, E. Kant: Conocimiento y racionalidad. El uso teórico de la razón, Cincel, Madrid, 1996.

- RIEGO DE MOINE, I. Redescubrir la lógica de la persona: formar universitarios en clave personalista, conferencia dictada en la Universidad Católica de Santa Fe Santa Fe, Argentina, el 18 de marzo de 2019, en: <https://www.ucsf.edu.ar/wp-content/uploads/2019/03/Personalismo-DraRiego.pdf> [Consultado el 15 de agosto de 2020].
- RIEGO DE MOINE, I. El personalismo comunitario, una alternativa de transformación para nuestro tiempo”, en: <http://www.actoypotencia.com.ar/wp-content/uploads/2010/11/El-personalismo-comunitario.-Una-alternativa-de-transformaci%C3%B3n-para-nuestro-tiempo.pdf> [Consultada el 8 de agosto de 2020].
- RIMBAUD, A. Una temporada en el infierno, en: <http://www.sisabianovenia.com/LoLeido/Poesia/Rimbaud-Temporada.htm> [Consultado el 12 de agosto de 2020].
- RODRÍGUEZ-SALA GÓMEZGIL, M. L. “La cofradía-gremio durante la Baja Edad Media y siglos XVI y XVII, el caso de la cofradía de cirujanos, barberos, flebotomianos y médicos en España y la Nueva España”, en: BARATARIA Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales N° 10.
- RODEMBOURG, Ch. En tiempos de crisis, atrevámonos a tener esperanza, en: <https://www.fondationperemenard.org/es/en-tiempos-de-crisis-atrevamonos-a-tener-esperanza/> [Consultado el 11 de agosto de 2020].
- ROJAS, E. El hombre light. Una vida sin valores, Temas de hoy, Madrid, 1998.
- RUIZ DE LA PEÑA, J.L. Imagen de Dios. Antropología teológica fundamental. Sal Terrae, Santander, 1988.
- SAN AGUSTÍN, Epístola 118, 3, 22, en Obras Completas de San Agustín, L. CILLERUELO (ed.), BAC 69, Madrid 1986.
- SAN AGUSTÍN, Sermones, 69,2, en Obras Completas de San Agustín, L. CILLERUELO (ed.), BAC 441, Madrid 1983.
- SHEKESPEARE, W. Hamlet, BVC, Alicante, 2000.
- TERESA DE JESÚS, Santa. Castillo interior o Moradas, Monte Carmelo, Burgos, 1997.
- TONO MARTINEZ, J. (ed.). La polémica de la posmodernidad, Ediciones libertarias, Madrid, 1986.
- TÖNNIES, F. Comunidad y sociedad, Comares, Madrid, 2009.
- UNAMUNO, M. Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos, Obras completas XVI, Afrodísio Aguado, Madrid, 1958.
- WITTGENSTEIN, L. Investigaciones filosóficas, Alianza, Madrid, 2004.
- ZUBIRI, X. Sobre el hombre. Alianza, Madrid, 1986.